

MUSA INTERVYEN TORA

(De los borradores de El Año Inútil)

Simón Esain

(1989 – 1996)

Versión revisada y corregida de la primera edición 1996, por 'a.g. ediciones'

A la mujer más despreciable de la República Argentina

Con estos ejercicios se completa la trilogía dedicada a los 'borradores de El Año Inútil', ese intento fantasmagórico. El conjunto trata, más o menos, de la aplicación de la ironía como recurso terapéutico general.

Aquí me he propuesto la salida de ese pantano, poner en marcha el motor necesario.

* * *

Alguien debe funcionar como Ídolo Feliz, su placentera vida justificar el largo crimen necesario. Alguien monstruoso debe cumplir la misión de demostrar que es posible obtener placer, deleite, de cuanto nos sucede. Alguien sádico y macabro debe subirse a las ruinas del desastre a brindar con agua potable.

Alguien con esa sonrisa de cabra que no se cae de ninguna cornisa.

Alguien dispuesto a meter sus manos golosas en la torta de sangre y mierda, mandar apartarse los ranchos y cadáveres para organizar el Barrio Parque o inaugurar el Gnosocomio de Agudos 'Gral. González'. Alguien debe estar planeando irse de veraneo mientras queman las calles y pueda sentarse a comentarlo en la barra, en la televisión y la muestra de arte.

Si es una mujer, mejor.

Uno de esos entes que cobijan insensibilidad y ambición, servilismo y capricho, infinitas posibilidades dañinas; prostitución y decadencia.

Dama de la Nueva Cruzada que atraviesa y somete, saciando su mística uterina, construyendo la Jerusalén Desembozada. También puede reclamar su papel angélico de heroína técnica; cursos y licenciaturas giran junto a sus perritos; títulos y jerarquías huelgan en su cuello con los visones muertos.

Todo lo tiene porque no tiene perdón. Nunca va a pedirlo porque es algo que no requiere para cumplir su tarea. Con sus tacones dorados puede subir sin tropezar a la Pirámide del Sol; puede usar la misma sonrisa sin gastarla porque el crimen no cesa y en su nácar fulge la impiedad.

Ella es la dueña del discurso que mantiene funcionando al Mundo Actual. Ella es imprescindible y el cargo de Interventora General le cae perfecto.

Sospecho que sus luces le permiten exhibirse tremendamente feliz.

Ella me vuelve misógino. Ella me exilia, me descalifica. No me ignora y me dirige frases escatológicas.

Si alguien preguntara si se considera una poetisa de la política, ella diría que sí.

Necesito la burla de su cinismo para ponerle un final a mi ciclo irónico. Le he pedido que intervenga también en mi ironía, aplastandolá, superandolá, hundierendolá en el asco, en vómito amargo.

Espero que resulte.

S. E.

PARTE I

JULIO VICTORIOSO

Traza unas líneas paralelas entre
la posibilidad trunca, truncada, coagulada
que son
con esta actividad inútil tramada un año entero
una vereda que a nadie convoca, que a nadie provoca
que a nadie entinta, que a nadie encinta
una simple toma de conciencia personal, esa coloración
del plumaje, ahora reflejada al comienzo de la orilla

El músico desconocido igualaría a tantos con un rasgueo

Su personaje sigue bajo la luz, bajo la lupa del aparato
La mezcla normalizadora los envuelve sin vibrar
En el color licuante se revela la altura alcanzada por el sol
una tangente trunca por la base
que parece trascender, da la impresión de rebelarse
El acto fundamental se ha evaporado, pero provoca
que otras ausencias vengan a parar sus garzas a la luz
enrollar el horizonte y las mesas vacías y
guardarse en la luz con algo bajo el brazo
Es demasiado enervante verlos soñar todo el día
como él, moqueando, moqueando, moqueando
como estar resfriados un año entero
como pasar escuchando jazz un año entero
la cabeza bajo la almohada
el sonido por dentro, enfermándose
y una orquesta que nadie conoce

Nadie reconoce al trompetista, que ya murió

EL PERRO AZUL

Miro mis
pantalones. Miro mis pantalones
Doblo el cuello y después de muchos años
miro los pantalones de que soy dueño. Aliso mis pantalones
deformadas mejillas desplomadas de esposa desvaída
Si los renuevo pronto recuperan su decrepitud
Ahí están
las mejillas de mi esposa depositadas en cada uno de mis muslos
Yo no sabía que transportaba estas réplicas
Parecen no revivir cuando se ponen en marcha mis pantalones de lata
parecen no importarle a nadie
parecen olvidarse inmediatamente a medida que adivino las veredas
podría deletrear la pelusa en cada bolsillo
esta mancha roja lo revela
estas gotas azules esparcidas copiaron un error
este raspón en negro fue el error
esta gota verde
este mordisco de rabia amorosa
esta descostura que no recibió cuidados
Mis pantalones son mi memoria
Tal vez lucen igual estado
Palpo la tela que protege mis piernas de la burla
puedo acariciar la historia de los últimos intentos
pasandolés la mano

Ellos son celestes en la luna
son mi ataúd parado a la puerta de la carnicería
son nuestros perros apostados al otro lado del río en la cocina
Se espulgan, enmohecen y llenan de cráteres, sin remedio

Fijensé
hasta hoy esperaron esta mirada y esta caricia
azules de escepticismo

JULIO VICTORIOSO

¡Oh, la famosa vaciedad recién instalada!
Gracias por su dulce vacío de frutas
Exteriorización por efectos de cuanto no sucede afuera
Insondar niebla
Periferia rendida
Como un pájaro enfermo al que se echa mano fácilmente
con ganas de dormir sobre ese plumaje desterrado que vuelve
y cae prisionero. Es una vieja felicidad ir corriendo a capturarlos
cuando llegan sin fuerzas y enseguida sus patas se enredan al pasto

Ocluido el gástrico
Impelido el esfínter
Accionado el estrógeno
Puesto el opuesto. Cegado. Anegado
Negado el pájaro
Imputabilizandoté

Cuando sucede porque lo dejamos y lo dejamos porque
nos gusta atrapar lo que vuela
por lo que brilla, por lo que ciega
cuando oscurecen, cuando atardecen, cuando regresan
cuando desmerecen y forman el código de la culpa
De la altura. De Julio
Que los médicos forenses llamarían síntomas
poco apreciables con esta luz

Hace tiempo, demasiado tiempo, tengo escrito que es mentira
que ignoremos las respuestas correctas, es decir
que todo se trata de recurrir a la buena voluntad
Pareciera que estamos de vuelta de tanta sabiduría y alturas
pareciera que nada de tanto humanismo, legalismo y civismo, sirve
frente al viejo animal y el cansancio del borde

Lo sabemos quienes estamos en contacto con nuestra intimidad
la nuestra habitación natural
mezcla de pastos y pedos

Se quitó los anteojos sin desorientarse, demorandose
en el movimiento, y miró de arriba abajo a la señora
interrogante mientras los dejaba patas arriba a su alcance
sobre el escritorio, meros adminículos de su importancia
La transmisión del encuentro llegaba a todos los rincones urbanos
a la humedad ambiental. Y cruzaba la ribera y la nube caída
Al silencio exterior llegaba, y golpeaba
en partes no descoloridas de las ropas usadas y recontrausadas
Con cabellos doblados que desprendía de sus cabezas por igual
al ardor ocular que podía ser otra cosa y a sus soluciones
junto a la escasez vergonzosa del dinero en su bolsillo, etc.
Y esas intimidades eran mostradas a todo el mundo en directo
indiscriminadas y palpables a cualquiera en todo el mundo
por complejos y novísimos medios electrónicos
Hasta los supervisores que desayunaban
acababan de leer la justificación en sus anteojos
y todos, en todas partes, lo declararían reo culpable de insensibilidad
procurando que el Jurado Telefónico decidiera lo mismo
e iniciara el trámite a vuelta de correo
previa certificación magnética
Y el empleado lo miraría
y él lo miraría

3 DE JULIO

Los asuntos destinados a la Oficina de Congestión Pública
devinieron en tragedia íntima
Ya son irreparables según el cable más fresco
y serán olvido según el que están preparando
Metieron sus ruinas en la carpeta de las migas
o pusieron migas en sus carpetas encima
y en los ojos cínicos del Personal bailoteó el humo ostentoso
del solemne inodoro asado a las brasas que venden en el kiosco
Alguien realizó llamadas a la clientela interesada en Reclamos
Oídas las presentaciones cómicas, tosiendo y escupiendo
moqueando y lagrimeando por causas laborales o estacionales
antes y después del efectivo sermón defraudado en sus expectativas
Su Amabilidad simula no haber estado presente ayer
ni haber visto u oído lo que hoy pasó
¡Qué delicadeza!

INDOLENTES TENDIDOS

Estómagomiasma

Para los que cruzan por el pasillo somos la isla
Cómo giran los ojos con remolinos con tentáculos
Tiene el sexo a la vista esta indiferencia
De vez en cuando menstrua
Un varón atado de la cabeza a los pies con
tallarines cocidos es la sensación del hambre
La hembra araña deposita su salsa de tomate encima
La añoranza, sombra del enterrado, subirá por la abertura
su contrahuevo frito de estructura solar
¿Por qué dicen que la indiferencia es la necesaria saturación de un estado?
Dícese de la rabiosa. La indolencia precipita
la indiferencia apaga las hordas certeras del fuego a bordo
forma orillas de arenales donde la otra década deja
marcados cuantos livianos pies rondaron la isla

Estómagomiasma

Siempre cruzan barcos
y hasta los perfectos barcos de piernas cruzadas
frente a los faros aburridos

Los hijos de puta que intervinieron en casi todo
también intervinieron estos versos apurados
que no alcanzaron a ponerse de pie y ya cayeron
¿Cómo puede estar el sentido de las cosas
metido en las otras cosas?
¿Cómo pueden la acumulación, la suma, el colmo
convertirse en su verdad?
Y sin embargo es a ese basurero
adonde me transportan las palabras
necesitadas
tratando de plantar algo
en esta asquerosidad baldía
Y si callo, si nada se me ocurre todavía, es
como si me detuviera, esperando
el momento del siguiente empujón en la fruta picada
Y cada tanto todo huele peor
como si fuésemos llegando

¿No hay una rama molesta
una moneda perdida
un caracol babeando la tapia
un libro con unas páginas mal dobladas
zapatos mal resguardados
un tornillo flojo que afloja al contiguo
un tarro vaciado
otro poco de basura o un agregado de residuos rítmicos
como canillas goteando
persianas golpeando
agujas chorreando
un crepúsculo roto sobre la misma cicatriz de ayer
una bisagra sin lubricar, doblada
por cada hombre o mujer sin aceitar
en su ropero
o doblada en el vecindario?

Porque él ha corregido su rama
ha alzado la moneda
ha aplastado su caracol sin que nadie lo viese
y lo ha empujado a desprenderse del muro
ha llenado su tarro invisible con harina de muerte
ha puesto de pie su agujero
o su mano sobre la canilla que gotea
para curarla
ha barrido de encima su porción intratable
o su inestable continencia

Esta es la fruta salada
que ellos son para él
la tajada exterior de la gruta que muerde su puerta

Uno al lado del otro
Los vi pesar
Esa es una impresión conmovedora
Hacia allá. Hacia acá. Hacia allá
Ver que la gente une sus diferencias, como cuando se agita el mar
Sus bamboleos callan regustos salados
Me descomprimen de mí mismo cuando las alturas de sus hombros se emparejan
El ruido a oleaje amargo penetra en los paladares apretados, provoca
concentraciones como viento arremangandose en las calles
Establos para el mar
¿Esto que armamos?
¿Esto que amamos?

Afilando cuchillos en una piedra inglesa en la pileta del lavadero
recupera su identidad argentina
se ve hombre argentino constituyente
constituyendo
escultura con puñalada

La identidad será una masturbación diaria a la espera de la gran amante
Olerá a cebo, a sebo, a soba, a sogá, a sopa
Pasará también por las manos ladinas
como tantas cosas invisibles en la sala

El país muerto nos pudre, Señora Interventora
Conviertaló en su tapado de piel salvaje

Prosiguiendo las arrugas finísimas van formandose
Conspirar para seguir siendo inocente. No es fácil
Mezclando a la inocencia lo finísimo
El lado interno de los muslos de la inocencia muy cansada
Cansancio complicado de decir
Justamente conspirar todos los días con la pobre luz
para no matar al oscuro

Un brindis en la cola de los jubilados. La numerosa concurrencia
envidiaría al verdugo sus colecciones de hachas y espadas
ubicadas en museos bien barridos a esta hora, y bien iluminados
Cómo sacudirían de sus mangas el polvo del ayer, antes de entrar

A menudo sentirse desangrado
Ventilación desde las veredas al patio
El aire es un bloque transparente
Van emergiendo a la intemperie con el ojo azul siempre abierto
ventilación desde la pieza al patio
el aire es un bloque de transparencias que forman bloques menores
A menudo sentirse desangrado ya, metamorfoseado ya
Las sillas nunca quedan solas
Van recogiendo sus muertos, serios, resignados, acomodados
palmeadas y arropadas por la carne reseca, cada vez más cómodas

¿Cómo aprender a reconocerse en la voz de la muerte?
Vienen emergiendo a la intemperie, la bolsa de los olvidos en la mano
¿Algún agujero en el cuerpo por donde ver gotear la sangre moribunda?
Si colocaran sillas al reparo vendrían bandadas a buscar
lo gratuito, al calor solar, ese buen estado que nos convierte
en humildes. A menudo
sentirse desangrado ya, al confundir la ida con la vuelta

Estudiando las arrugas finísimas que vienen apareciendo en los rostros
Gente que hace cola esperando conseguir alguna cosa, cualquier cosa
El cabello gris se acumula a espaldas de la ropa
Los pasos empuñados avanzan junto a la firmeza de las paredes de la bancarrota
Un perro con su hambre sin esperanzas se añade a la cola a recoger calor humano
a oír ladridos de abuela y dormitar otro minuto del aburrimiento en los zapatos
Los zapatos y zapatillas pisotean la luz infantil de este nuevo día
los zapatos adelantan su tacto hasta tocarse y enseguida se contienen
Sisean sus fogatas de lana que les queman los codos

Observo al hombre de pie
ojos unánimes, perdonados
manos perdonadas en alto
bajo un solo resultado: cero

El hombre asaltado, serio
asaltado por una banda de vastas seriedades
ajustado, quietud reciente
inmediatamente reajustado
marcianizado, concentrado en las órdenes inminentes
concurriendo con sus músculos en plenitud
a redoblar el impacto de las palabras que le tiren

Le brilla de sudor la frente mientras piensa
que ya no da más
pero también del fuego de la limpidez profesional
le brilla la frente, sinceramente puro
de cualquier atrevimiento de último momento

Por completo estirado, serenado
aunque la boca del arma asaltante
grite
como loca

PARTE II

MUSA INTERVENTORA

ASI

Esa manera triste de encender la luz eléctrica
que hemos conseguido
por un segundo
por unos segundos nos fotografía
nos hace sentir más al comienzo de cada habitación
magos
mapas
fantasmagóricos
falsos
reellenos de oportunidades inservibles
iluminados un momento
y luego
cegados por la sucesión comprensible

1

Luego de levantarse
de cepillarse los dientes, afeitarse, lavarse la cabeza
se masajeará el cuero cabelludo con alcohol fino
se envolverá la frente en una tela blanca
tomará asiento frente a la cortina debilitada por la luz
transcurrirá el día con su cabeza vendada
contemplando su hemorragia impresa
Durante la noche perderá la desenvoltura sin darse cuenta
en algo habrá cicatrizado
dormirá otra vez el otro poco
¿Se soñará, por fin, pescando a la orilla de una invitación a pescar?
No. Soñará con un mundo de autos robados

2

Se asoma al día sin lavarse la cara
para no desarmar todavía el lazo
con la pobre tibieza rejunxada sudando la almohada
Como cada mañana, vuelve a agacharse a vigilar la estufa
como si en ella pudiera quedarse sin despertar
el mismo sueño
Qué distintas de los sueños, las imposturas
El mundo soñado no era éste. El mundo soñado estaba
desapareciendo porque sí
Contenía agua descongelándose y corriendo por los caños
Los otros, que lo engañaban, estaban
asomándose también a la mañana
lavándose la cara, peinándose el pelo mojado, escuchando
el fúnebre de las noticias por la radio. Todavía
no era un residuo descartable su simbolización de la negrura

3

Qué figura ridícula la del que asoma de la boca del aljibe
los cachetes ensangrentados, babeado por alabanzas y aturdido
por el brillo de los paisajes proyectados en sus ojazos
¿Dónde fueron a parar el recuerdo cautivante y el sabor irrenunciable?
Como un astronauta apagado al volver de la luz

como un tonto que ha aprendido a entender su monodia
como el mismo mono que lleva de la cadenita su monada en la mano
este manicomio está siendo construido a partir de los que volvieron
cargando ladrillos y baldes chorreando mezcla a punto
El túnel que permite ver estrellas o pechos desnudos en el cenit
es esta muralla adonde da el sol de invierno, a cuya sombra
cultivan el milagro unas lechugas

La demora se convierte en carga y la gente se encorva
Ubicada como símbolo de cierta cadencia temporal
Suena cualquier ruido. Un compás
que corresponde a, aprender a seguir, y a repetir

Una embarazada vuelve de sus compras con cara de violinista
y comienza a retrasarse en relación a los demás

Desde el uso del tenedor para rayar la mesa
hasta los cabezazos percutidos y las media frases habituales
gestos y envases terminan apareandose en líneas de líneas
y un reguero de entrecoches dice desarrolla y entrechoca
lo callado, lo insoportable, lo soportado, lo callado embotellado

Parábolas graciosas, políticas amables, grandes conductores electrizantes
abastecimientos renovadores, selectores parciales y
el servicio imprescindible de las baterías movedizas
El sentimiento fluye por debajo
de estas casi imágenes
de estos casi objetos
como fluye en celo la sangre encerrada sospechada
Uno piensa en la sangre y en lo sangriento
cuando se piensa

Llega a pensarse como su propio asesino
Durante el reposo nocturno puede estirar los pies al infinito

Allá, en el **profundis** del estiramiento
es posible mezclar cualquier dedo al cansancio general
al colofón de lo generalizado
a las sensaciones que serán
según algunos
lo justifican

AHORA EL PATIO, NUNCA EL MAR

Los nubarrones se abren y muestran sus amígdalas
La relajación posterior al lenguaje es algodón flotando
Inclinado el cuello hacia los cielos mirando para abajo
Respiración innecesariamente esporádica
Cañerías amplias
Deslizamiento suave
Manos y pies tibios
Ámbitos y habitaciones venidos a guantes
El trino del canario es el himno divisado en el mar
Es silencio húmedo de barrio la letra del himno
y una mirada ahora, es cera derretida
Va pensando en sí misma hasta la otra dormida
en esta clase de despertar
y esto es una clasificación del despertar
Dos luces a un lado y otro del vidrio de la puerta
de la ventanuca. Y tibieza
por encima y por debajo de los pisos sin pisar
sobre las puertas sin usar que deslizan puertas y pisos

Que nadie afloje o muera en este momento
cuando me toca despertar

Por favor
Estoy
melancólico del futuro porque sé que todo se pudrirá
Todo se derrumbará. Veo
levantarse en la penumbra
un amago de ruinas
Todos mis versos serán considerados malos
Esa es la amenaza que sopla el paisaje

Vetas y reflejos aposentados cerca de las uñas
¿reptarán? ¿crecerán? ¿se alejarán?
Lo vital ha sido extraído del interior de los humanos
por lo tanto requiere de pronósticos, oficinas
y distancias operativas
Le tiendo mi pereza cada vez que suena un número
En lugar de transmitirme fuerza los otros hombres
me hacen sentir impotente, oh Dios
Nombro un lugar opuesto para sitiarme, Dios, Dios
En todo el antípoda es todo
¿Es esto ser nada? ¿sentirse nada? ¿nadar?
No sé si alguna vez los hombres se han amado
o se han salvado juntos
Sé que la piedad no es amor porque el amor se revuelca de furia
La piedad es otro clavo en la pared
¿cómo puede sostenerme junto al amor?
¿No será este pasillo, al fin y al cabo, la visión
el paralaje que arman mis hombros en la sombra?
Una mirada que va y vuelve, que va y vuelve
centenares de veces por segundo ¿hasta que me enceguece?
Estrictamente ¿qué sé de este lugar?
Sé que la piedad está, me ubica, me ronda, la necesito
pero puedo pensar que la piedad es una bala que mata
Mi almohada es un rastro en el océano protoplasmático
Caminando por el despertar como yendo sobre las aguas
¿cuántas veces cada mañana qué?
¿Cómo podría hablarles de semejante lugar
si queda entre estas palabras?
Dios, soy tu turno
Decí treinta y tres

MUSA INTERVENTORA

a Federico

Sos la acaparadora nacional y ahora es mi turno
Te veo
arrimada al codo, acodada al tubo que dispondría el desvío
a favor de mis cantos posteriores o mis náuseas postergadas
Buena señal, diría el idiota. Vos, sin darte cuenta aún
me tocás a degüello con el lustre de tu esmalte en la uña
untada en carne cuidada
Regurgitá solemnemente, ahora. Regurgitá de tu propio dedo largo
Tal vez puedas ahuyentarme del lomo de mi comadreja, de mi celo
coludo, de entre estos vestidos de boca, fantasmales, que he tajeado
con mis reactivaciones lentas. Regurgitá
No estás completa sin tomar mi trozo, porque soportandoté
he vivido incompleto. He digerido mal, he dormido peor
y he persistido maltrecho, convencido
de que mi service no tendrá polen sin tus fuertes sacudidas
Estoy buscando la belleza de esta indignación podrida
¿Qué otra queda? Si justamente ahí
no aparece ¿Qué otra queda, Hija de Puta Musa?

Yo te designo también
Ponéte frente a mí o ponéme contra vos, de un lado o de costado
o boca a boca, o boca abajo, pero compartamos de una vez esta postura novedosa
que ansían presenciar las señoras pervertidas del barrio
Oh, Musa General y Omnipotente, propiciadora de los minicidios
mi amor al derecho está en tu caja de odio
mi derecho al egreso está en tu agenda rosa
Los desplazados debemos rebelarnos y buscarnos erráticamente
por el despecho que te conserva en odio avinagrado
El odio y el vinagre deben aligerarnos el olfato
Te odio con todo derecho y derechura y toda hiel untable
y todo apostado a mi irritación y a la carrera hacia los ventiladores

Vení. Bajá. Pasá tu inspirador también sobre mi pecho
Llevatelo. Llevate mi mesa, mi escoba de plástico
Rescatáme de esta decadencia que ya no me causa gracia ni rabia bastante
me hace sentir otro, otro coleccionista, otro reaccionador, otro
tecnócrata de cuarta, operador, programador sin oficio ni rezo
mientras rezongo que práctico practico

la más modesta de las evoluciones
Sé que mi lenguaje debiera acariciar lo que preveo, lo que predico
en lugar de arrastrarme por encima, Musa Interventora
Arrastrame de una vez, dame el tirón, el que me venga
a trotar de impotencia por delante del carro con el muerto
¡Que todo el mundo sepa lo que me pasa! Los caballos
me harán pensar en vos por sus cuatro costados tintineantes
Que se desayunen con carne picada las dueñas de los frigoríficos
Pido al asco mayor que pueda sepultarse en una tráquea
que sepulse mi asco triturado en algo que se vea, que se venda, que se vende
Necesito otra repugnancia que desborde el embutido corazón de mi desgracia
una ironía de machacar en serie que aplaste mi ironización y lleve
hasta el estado infantil de la burla su maceración
como cuando tropezaba a cada paso
Esa es la parábola correcta
Y cuando pienso en esto
y cuando pensar en esto se convierte en platos que me desesperan
veo tu boca ancha, asomás, asoma tu sonrisa picacarne
¡Tus desenvainados, oh, Musa Sibilina!

Poné, poné también mi derrota patas arriba, cegada por
las expectativas corruptoras o los enanos corruptores o al menos
con los ojos destapados y las rótulas bien perennes
Todo es verso si no se hace algo, si no se procede, Musa Interventora
y vos lo sabés. Y vos sos como un tenedor de antojos
y yo una papa hervida enmantecada llena de ojos porque
tenés que ser como una cuchillada para intervenir tanto y tan a gusto
Sos esbelta y levantada como el traje nocturno del telescopio
su ojo redondo relleno de dientes
y yo soy como un planeta oscuro que se traga y se traga
su saliva pensada y repensada
Porque tu desparpajo es un gran matemático que inventa ecuaciones
ante cada pupitre
Ridiculizame
con que he cumplido el pago imprescindible de la primera cuota
Tirame a la cabeza tus ollas de opresión o sartenes terapéuticas
Lo mismo darán donde tiene que hervir para yacer
Lo mismo la incompletura pasará volando por arriba
Tu pavimento negro sólo deviene
Tu autopista rubrica al pie de una promesa palmoteada
por una atolondrada lobería de cartones al viento

Tus rocas me aplastan cuando descubro que son huecas

Quiero que se oigan tus huesos señalandomé entre la gente
En alguna curva de tu boca debe
desenrollarse todo el tendón que necesito para que mis frases descarrilen
Sos inhumana desde hace muchas noches y has seguido siendoló
cada vez que caímos. Eso te puso de pie y te mantiene
en cierto Limbo más allá de cualquier imitación
de cualquier norma, de cualquier pintura, de cualquier cartera
¿Qué otra impúdica se extralimitaría en ese traje sastre que llevás?
En tu cara pasea el vórtice que me solivianta y cuanto peor me siento
más segura dice mi nuca que asomaráis sonriendo sonriendo
como la Mona Lisa del Renacimiento nuestro. Vení
con aquella sonrisa de apearte en la Rural metiendoté
un poco de alfalfa en el escote
o con esta tu lima nueva de degollar empleados
Vení, dentadura póstuma
que apuesta a ganar siempre como si todo
sucediera en un casino climatizado. Necesito tus golpecitos
de estadística clínica para empezar la cuenta
regresiva

Aunque ya se me bambolean bastante las tripas, hacé
que tus valores inmutables me las revuelvan mientras voy al baño
No te voy a dejar otra que desbarrancarmelás para curarme para siempre
Vení, orináme desde bien arriba, desde allá arriba acertá
en mí, arrodillado en esta escupidera del sarcasmo
que has dejado tambaleando sobre el fuego maloliente de tu sabiduría
y tus flamantes determinaciones de carácter social
Quisiera apoyarme pero en tu aorta y a través del apelmazamiento colectivo
y pedirle al público usado que piense intensamente en el bórax
Estoy cansado de sentarme en mi inodoro portátil
a esta burla digestiva, a este té sin vos. Vos
Reina de los Veneneros, sos capaz de reírte de los mejores versos
sos capaz de digerirlos como yo no puedo diferirlos
sos capaz de defecar enseguida para mostrar que esta poesía
y estos poetas
somos todos la misma mierda de otro imposible que nuestro dedo
toma de tus fuentes cuando nadie mira

Otro imposible que nos pega, rictus débiles, gotas difíciles de aceite
rastros tragados del malestar, jaqueca al hígado y poco más
Ayúdame, rostro
a revolcarme más mejor
Ayúdame a empeorar, a expulsar más sangre capilar o más seguido

Para dejar de darme lástima necesito que me compadezca tu mono
Proclamada Primer Premio de las Pampas Finiseculares
yo también aplaudiré, aplaudiré y aplaudiré, claro
y después vomitaré, como si dejara purgada mi alma

Vení, Musa Puta. Haceme resbalar, encremado
por el tobogán de tus estigmatizaciones
para que la insignificancia de las adherencias
recibidas me reciba en su sal
Mandame al tacho público que funciona a monedas
donde coleccionás esófagos de goma y talonarios de rifas
Haceme revivir con el hambre del que se salvan los que almuerzan con vos
Tirame la bronca. Haceme gancho. Resultame ser la equivalencia definitoria
Salí conmigo este fin de semana a desmentir los lunes del futuro
Nada que venga de vos necesito merecerlo. ¡Eso
me hace feliz y estúpido! Por eso
me revuelco sobre mí buscando la vacuna en las espinas
¿Qué tendré de malo? ¿Qué se me habrá pegado a la espalda?

Vos son la maldad, nada menos, toda la maldad y no me rindo
Loba Benefactora de los Lobos
Tengo que aprovecharme de tu munificencia y tu actual
disposición cautivadora
Vení, intervení de urgencia, legislá la disolución de mis amígdalas
clausurá mi bebé circo, ahogalo, doblegalo
Haceme succionar esta vetusta puntería que me hace insistir con pólvora
Vos estás lista a perjurar en el ámbito que sea, mi culpa
enarbolada, previa
lista a apoyar tu mano izquierda en mi prontuario inédito
lista a dejarlo así, inclinado tendenciosamente y desmoronar
su lenguaje en mi colchón como por una catarata eléctrica
Es lo que necesito urgentemente, Frívola Insospechable
Poner en vilo la obscena exhibición, la obscena recriminación
de tu cara intacta
de tu familia intacta
de tu jactancia todavía intacta
previamente maquillada para que luzca a pleno bajo las lupas
blasfemia
que sólo a un verdugo se permite

Cómo no vas a permitirme un abrazo mutuo a cámaras
compartir los rectángulos predicativos, sugestivos, odiosos
meterte con mi úlcera, avalados indicadores mediante

Hacé rotar tu brazo en torno, lucí
tu platino porcino, el más caro, el más chancho
y señalá el país convertido en paisaje de pulsera
donde todas sean como vos

Donde yo nada quise
Donde yo nada quiero
Donde yo no existí ni existo
¿cómo no voy a invocarte en la hora del tajo, del sapo y la saña?
Es que te has metido con lo más sagrado
Llamá a tu custodia si querés. Que me empujen, que me pateen
las elles, en las eses y en la dé finales
que son como mi pequeño barrio y mi telón de fondo
Que a tirones me arranquen casi todo mi despecho menos
su dulce resistencia a abandonarte, canario comadreja, ciega

Me cae insuficiente el asco destornillando mi inspiración mesiánica
Poné en movimiento tus glúteos para hacerme explotar en un orgasmo
de identificación postergada, memorable
porque expulso un tipo nuevo de acumulación salubre
o insalubre. Qué importa
Desmoroname a tus pies. Desaferrame de tus medias. Derrenegame, derruido
Que, como corresponde a su mecánica
hasta la resaca de los abandonados me abandone
Sepultame ahí, donde tiran los fetos, las jeringas, los pedidos urgentes
Soy uno más de los ridículos que nada te cuesta destrozar

Mediodía tristón, incongruencias mediante, mientras
sorba sopa, aplastame, como al querer
como al pasar, el labio inferior encucharado
Agujereameló con tus tacones de cocktail que, por sí mismos
no saben odiar
Paseame el final de tu estola por la bisectriz alérgica
Juguetéa con todo lo que sea terminal
Hacé que alguna roncha del cáncer patético reviente

Hacé que se me escapen pedazos de futilidad hedionda

Haceme chorro
de desagüe
Haceme acomodo
de la mañana
Haceme fino, fino, fin

no estoy cumplido sin trazar hasta
la purga que viene
una línea sanguinolenta sobre tu fotografía de frente
Volveme la hendidura apasionada, imperceptible, arriba, al medio
en el espejo que te capta en toda tu superficialidad
¿Cómo voy a dejar de oírte derretir estos versos
a medida que los tiro a tu aceite, Musa Derretidora?
Si es lo que mejor suena de ellos
Si han prometido contestarme
las ranitas de los charcos

A eso de las 5 de la mañana me sobresalta
sentir que dormimos profundamente
Al despertar mi pesadilla es
saber que todos seguimos durmiendo
Oh Musa Interventora de los Sueños
que atravesás las realidades en tu helicóptero
y alquilás auténticas orquestas tropicales pagandolés por adelantado
Mantenerme despierto para verte sin maquillaje no tiene gracia
ya lo hacía a la salida de los bailes cuando teníamos la misma edad
Los taxis ronroneaban hasta detenerse ante tus zapatos y pantuflas doradas
y ahí debo bajarme del domingo
Todavía no han barrido de cenizas las alfombras
y la luz café con leche se agrisa
en el interior de grandes tazas y en tus oficinas

Camino por Moreno hasta Saavedra y doblo hacia Rivadavia
Voy desde uno de tus tacones hasta la puntera del otro zapato
alejado cinco o seis cuabras
Y para ocultar mi condición no alzo
la vista hacia la profundidad de tu lencería en la aurora
como antes no lo hacía para medir el Kavanagh

Vos estás buscando la misma Plaza para acucillarte y orinar
y salir orinando en la fotografía

Y a mí neocabecita blanco
me avergüenza meterme al bar
a volcar un desayuno en mi sollozo

encima repetir aplacar alguna aguja
a luna azúcar a gente a cunenmé che gente
apurensé junagransiete

Gran sieteador el tío Héctor

Fingía seguir todas las cartas en juego en la escoba 'e quince
Volteaba los ojos pa'riba mirandose el cerebro hasta dejarlos en blanco
mientras calculaban sus balbucesos cuántos ases y sotas habíamos tirado
para poder descartar sin riesgo un seis que lo molestaba y convenía jugar
Y ni uno de los que jugábamos le creía nada
porque perdía ganaba lo mismo que nosotros
Pero lo que él buscaba dulcemente era
convencerse convenciéndonos
dominar el Lomo del Mundo durante
esos segundos donde cabían o cedían sus territorios y coronas
a un mazo de cartas
durante esos segundos en que ceden los vientos a una hoja quieta
momento de pura casualidad
de los que algunos viejos mueren convencidos

Apurensé momentos

Acunenmé

Vengan

Venguenmé

Esta es la nueva utopía vigente:
que nadie me vea llorar
El día ha amanecido hundido
en la mermelada del viento norte
Por momentos los pétalos blancos del ciruelo
vuelan
como en una película de Kurosawa
El sol está oxidándose
y si a algún funcionario hoy se le ha ocurrido
barnizar la gran careta del mundo
todo le viene como anillo al dedo